



25 y 27 de Mayo 2010.  
Edición N°3

## CAMINANDO CON NUESTRAS FRAGILIDADES...

*Ya teníamos armados nuestros proyectos...  
Habíamos planificado el año  
e inaugurado nuestra casa...  
pero, súbitamente supimos que no teníamos  
el control de nuestras vidas...*

Van tres meses desde el terremoto que cambió la geografía de Chile y también -porqué no decirlo- "la geografía interna". Creemos que este movimiento telúrico es **una oportunidad** para preguntarse hasta qué punto lo que se ha planificado o proyectado para la vida también está subordinado a otras variables externas, ajenas a cada persona.

Así, se ha tenido que recordar que hay que caminar con lo inesperado de la naturaleza y a tomar conciencia de que este país es "una orilla del mundo": con volcanes por un lado, terremotos y maremotos por el otro. De esta manera, es fácil discernir que la construcción de subjetividad social que está a la base del imaginario social, tiene que ver con ser un país donde los "pisos" -ya no sólo geográficos- de cada uno y de cada grupo se mueven constantemente: ¿cuántas veces se le "mueve el piso" a una persona durante el año? y en consecuencia, ¿cómo responde y/o actúa frente a esos temblores internos?, más aun: ¿ha habido situaciones o acontecimientos este año que hayan remecido con fuerza la vida?, tal vez ¿algún vínculo roto o fragilizado?, ¿Algún enojo sorpresivo? ¿Alguna noticia positiva o negativa que cambió algo en alguien?.

Todas las personas viven en constantes movimientos internos que no siempre pueden controlar. Esto no debiese ser sorpresa y a veces es lamentable que tenga que "rugir la naturaleza" para recordar que no se tiene el control de todo lo que se quisiera. Por ello, frente a esta realidad, es lícito preguntarse: ¿en qué se ocupa el tiempo?, ¿se ocupa tratando de "controlar" todas las variables?. Entonces, ¿en qué se invierte el don de la energía vital?; ¿hay tiempo para volcar la mirada y decir perdón? ¿o para reír con la pareja, con los hijos o con los amigos?.

Es una realidad humana que cada cual, de tiempo en tiempo, vive conflictos (¡o temblores!); a veces son tan grandes que dejan en el suelo todo lo que se ha construido, por ejemplo: parejas

que ven fracasados sus proyectos y terminan separándose. Esto es una frustración enorme, porque básicamente nadie se empareja para desemparejarse.... Otro ejemplo son los vínculos entre amigos, ¿cuántas veces después de haber construido un vínculo fuerte durante un largo tiempo, terminan enemistándose porque han tenido alguna problemática?...

Por su parte, los estudiantes, ya sean pequeños o adolescentes y por diversos motivos, sufren movimientos internos, los cuales -de acuerdo a su edad psicoafectiva- no siempre son elaborados por ellos. Es vital entonces que los padres estén atentos y vigilantes al devenir de sus hijos/as. Ahora bien, para ello, primero hay que estar en alerta consigo mismo. En efecto, -y en sintonía con el tema del mes anterior- ¿cómo se solucionan o corrigen los conflictos de los hijos?, pero no sólo esto, sino que ¿cómo se van retomando y/o asumiendo los quiebres -o fragilidades- (entre parejas, entre amigos, etc.)? ¿Prevalece una actitud adulta para enfrentar los quiebres... los derrumbes? O ¿la tendencia es a quedar atrapado en la rabia y en el "mal estar" que agobia y que no permite la reconstrucción?

Pareciera que caminar con las fragilidades supone, en primer lugar, asumirse con lo que sé es, ni con más ni con menos, pero también es asumir la fragilidad del otro porque la condición humana también lo es. Por esto, hay que tomar conciencia de que "no hay personas buenas ni malas, más bien hay personas frágiles". Entonces, hay que plantearse y preguntarse constantemente cómo se van cultivando los vínculos y sus relaciones, ¿vale la pena enojarse y molestarse con el "enemigo" si tal vez sé es de una forma que no se ha elegido ser?. En definitiva, lo que resuena: ¿Qué perdura al final entre dos personas, por ejemplo, cuando se enemistan o cuándo se separan o cuando uno de ellos muere? Sin duda no queda la carne, pero sí persiste el vínculo que se estableció alguna vez, se mantienen los recuerdos actualizantes, permanece lo que se aprendió de él o de ella, quedan las risas y todas las experiencias... el vínculo permanece lo suficiente para que una o dos o muchas personas puedan volver a levantarse volcando la mirada hacia adelante, reconstruyendo nuevamente, en soledad o en compañía, aquella ligazón que forma o formó parte sustancial de sus historias.

¿Cómo cuidamos los vínculos con las distintas personas que han caminado con nosotros (amigos, pareja, hijos, etc) ?

Equipo de Orientación y Psicopedagogía.